

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Ángel Rama y Antonio Cándido:

Instancias de un diálogo intelectual que prefigura al MERCOSUR.

Brasil y su relación con América Latina

Pía Paganelli

La relación intelectual y cultural entre Brasil y América Latina tuvo idas y vueltas a lo largo de los siglos XIX y XX. Durante el siglo XIX, el nacionalismo imperante en Brasil impidió que este país se abriera a un diálogo con Hispanoamérica, salvo en lo concerniente a las consecuencias de la Guerra del Paraguay (1865-1870) en la cual se alió con Argentina y Uruguay para devastar a la nación paraguaya. Sin embargo, hacia fines del siglo, instalada la República en Brasil, el canal de diálogo comenzó a tornarse más fluido aunque con avances y retrocesos. Síntoma de este acercamiento regional fue la figura de Rubén Darío, viajero, diplomático y escritor. Así, desde fines del siglo XIX existió en el campo intelectual de ambas regiones la voluntad de acercamiento, gracias a figuras como Martín García Merou quien revirtió la estigmatización de Brasil como tierra bárbara (lectura que sostenía Sarmiento), y José Veríssimo. Aunque estos intentos aislados fueron sofocados por los nacionalismos estatales.

Recién en la década del veinte y del treinta del siglo XX, el diálogo se retomó a causa de la eclosión de los movimientos de vanguardia. Según Cándido, la tendencia nacionalista en Brasil comenzó a ceder en 1922, fecha que coincide con la Semana del Arte Moderno y el debut de la vanguardia modernista en dicho país, la cual introdujo el cosmopolitismo como programa cultural. Esta situación sumada al repudio unánime ante

los fascismos europeos y los regímenes similares americanos (varguismo en Brasil y Terrismo en Uruguay) agudizaron el sentimiento de comunidad cultural, favorecido por el intercambio intelectual que impuso el exilio y la transformación del mercado traductor de Brasil en Argentina. Sin embargo, si bien los movimientos de vanguardia buscaron acercarse y comprenderse mutuamente, esto se produjo de manera dispar entre las regiones internas de cada país (en particular en el caso de Brasil) y paralelamente entre las naciones latinoamericanas.

Una instancia de diálogo se recupera a partir de la década del sesenta, favorecida por el contexto histórico-político de América Latina. Protagonistas de este diálogo fueron el uruguayo Ángel Rama y el brasileño Antonio Cândido quienes se encontraron en 1960 en Montevideo, donde Cândido fue invitado a dictar una serie de conferencias en los cursos de verano de la Universidad de la República. Esta visita significó para Rama la posibilidad de acercarse al más renovador de los estudiosos de la literatura brasileña, desconocida para los hispanoamericanos. Tanto Rama como Cândido advirtieron la necesidad de revertir dicha situación, aunque la iniciativa correspondió al primero, tal como lo testimonia Antonio Cândido en un artículo de 1995 para Casa de las Américas:

“Cuando en 1960 conocí Ángel Rama en Montevideo, me declaró su convicción de que el intelectual latinoamericano debería asumir como tarea prioritaria el conocimiento, el contacto, el intercambio con relación a los países de América Latina y me manifestó su disposición para comenzar este trabajo dentro de la medida de sus posibilidades, ya fuese viajando, o carteándose y estableciendo relaciones personales. Y esto fue lo que pasó a hacer de manera sistemática, coronando sus actividades cuando, exiliado en Venezuela, ideó y dirigió la Biblioteca Ayacucho [...] proyecto que resultó ser una de las más notables empresas de conocimiento y fraternidad continental a través de la literatura y del pensamiento. Incluso porque fue la primera vez que Brasil figuró en un proyecto de este tipo y de manera representativa” (Rocca, 2001: 241).

Este diálogo intelectual se inscribió en el seno del debate iniciado en la década del sesenta en torno a la definición de las literaturas nacionales y la inscripción de ellas en una literatura regional. Así, mientras Cândido aún luchaba por definir las problemáticas de la regionalización interna de Brasil, Rama enfrentaba la dificultad de incluir dentro de la región latinoamericana a la literatura brasileña, a causa de las fronteras impuestas por

la lengua y la historia. En el ensayo inédito *Esa larga frontera con Brasil*, Rama menciona su acercamiento a la literatura brasileña a fines de la década del cincuenta, gracias a la influencia de Antonio Cándido y Darcy Ribeiro (antropólogo brasileño quien se instaló en Montevideo en 1964) y señala las razones que favorecieron tal acercamiento. En primer lugar, destaca la proximidad de la cultura rioplatense con la brasileña, por razones históricas, lo cual ha permitido una circulación de ideas y autores mayor a la registrada entre Brasil y las restantes áreas de América Latina. La segunda razón que señala, es la coyuntura política de represión brasileña en 1964 que produjo el exilio de varios intelectuales brasileños en otros países de América Latina -como por ejemplo Darcy Ribeiro, Manuel Pedresa, Ferreira Gullar y de Meló-. Inversamente, en la década del setenta muchos intelectuales de América del Sur se exiliaron en Brasil a causa de la represión iniciada en aquellos países, acentuando de esta manera el vínculo entre ambas regiones.

El primer paso hacia esta unificación intelectual latinoamericana fue la creación en 1974 de la Biblioteca Ayacucho. En este proyecto, Rama se enfrentó con negativas a la hora de dedicarle la tercera parte de los títulos al Brasil, ya que en Venezuela aún se percibía a ese país como lejano, lo cual suscitó la gran preocupación de Rama y Cándido ante la tensión existente entre pensar en términos de literaturas nacionales y pensar en términos de una literatura latinoamericana. Al respecto escribe Rama en *Esa larga frontera con Brasil*: “Todo el presuntuoso edificio del “latinoamericanismo” que corre por congresos y banquetes, no tiene posibilidad de superar ese nivel retórico e insustancial, mientras no nos apliquemos a religar estas dos grandes y plurales culturas, estas dos magníficas literaturas... La tendencia localista y nacionalista, sólo superada a veces por la tendencia microrregional (ejemplos los estudios sobre la historia de los países bolivarianos, sostenidos por el convenio Andrés Bello), todavía no han dado paso a una visión global del proceso histórico” (Rama, 1993).

Por lo tanto, en el presente trabajo se pretende dar cuenta de las instancias de este diálogo intelectual, comparando los puntos en contacto que presentan ambas teorías a partir de la influencia de la obra *Formação da literatura brasileira* y utilizando también el libro de ensayos *Literatura y Sociedad* de Cándido en el proyecto transculturador de Rama que se pone de manifiesto en su libro *Transculturación narrativa en América*

Latina. Teniendo en cuenta que ambas teorías se inscriben dentro del debate de la década del sesenta en torno a las dicotomías literatura nacional- literatura regional, localismo-cosmopolitismo, se pretende plantear de qué manera ambos intelectuales procuraron la integración de la literatura brasileña en el marco de una literatura latinoamericana, a partir de la definición de un lenguaje crítico original y novedoso, que sirve como gesto inaugural en los países que integran el MERCOSUR para pensar sus producciones culturales actuales. Gesto inaugural que debe profundizarse en la actualidad como sentenciaba Rama, teniendo en cuenta que “América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que espera su realización concreta”. (Rama en conferencias de Campinas, 1983).

En esta relación de intercambio intelectual que duraría más de veinte años, Rama se presenta como el continuador de la tarea profesional iniciada en Brasil por Cándido, y a su vez, este último se presenta como continuador – a partir de la década del sesenta- de la visión integradora iniciada por Rama. Cándido fue el primer intelectual en pensar a la literatura brasileña como un sistema en correlación con la sociedad, sin embargo, si sus trabajos iniciales giran en torno a la relación de Brasil con los países europeos, en particular con Francia, es a partir de su contacto con Rama que encara el estudio de Brasil dentro de las problemáticas de América Latina.

Esta preocupación puede rastrearse por primera vez en su prólogo al libro *Raíces de Brasil* (1969) de Sergio Buarque de Holanda, y posteriormente en las conferencias dictadas en Campinas en 1983 que contribuyeron a delinear el proyecto de una *Historia de la Literatura Latinoamericana* coordinada por ambos intelectuales junto a Ana Pizarro que no pudo concretarse a causa del trágico fallecimiento de Rama; y finalmente, en los ensayos *El papel de Brasil en la nueva narrativa* (1979), *Los brasileiros y nuestra América* (1989) y *Literatura, espejo de América* (1995). Paralelamente, en el caso de Rama la influencia metodológica que tuvo para su teoría la obra de Cándido, se manifiesta a partir de su lectura del libro: *Formação da literatura brasileira* (1959). Este último estimuló la necesidad de extender la noción de autonomía literaria americana desde el vasto recorrido que ya tenían géneros como la poesía, el teatro y la narrativa, hasta la reflexión teórico-crítica; al mismo tiempo que fue el prólogo a su modelo transculturador de modernidad latinoamericana.

Rama recupera de Cándido el gesto de pensar a la literatura como sistema y de poner a ésta en relación con el sistema social. Así, su método de crítica sociológico e ideológico es deudor del pensador brasileño, ya que ambos abordan el sistema literario desde varias disciplinas: la antropología, la sociología, la historia, las ciencias políticas y la literatura. Ambos autores son deudores en algunos aspectos del formalismo, aunque intenten matizar el mero estudio formal a partir de la reivindicación del contexto social. Este es el gesto que realiza Cándido en su prólogo a *Literatura y sociedad* (1976), en donde resalta la necesidad de constituir una teoría que supere el análisis puramente contextual de las corrientes sociológicas que estudian la literatura, al mismo tiempo que el análisis estructural. Para Cándido lo externo incide en la estructura de la obra, el problema es ver en qué medida esto se produce, es decir, a partir de una relación dialéctica lo externo se torna interno y la crítica deja de ser sociológica para convertirse en simple crítica.

Para Florencia Garramuño y Adriana Amante, hay un saber de Cándido sobre Latinoamérica que puede rastrearse mucho mejor en sus textos brasileños, en los cuales estudia a Brasil, su literatura y su cultura, que en aquellos en los que deliberadamente decide estudiar a su país en relación con América Latina. Es por ello que analizar su metodología y las conclusiones a las cuales arriba respecto de la literatura brasileña, permite ver en qué medida son retomadas por Rama para sus estudios sobre Latinoamérica. El gesto innovador de Cándido reside en su intento por superar lecturas simplistas -tanto sociológicas como estructuralistas- en América Latina, definiendo un campo de estudio para la crítica sin caer en las arbitrariedades impuestas por los puntos de vista. Propone una interpretación dialéctica en la influencia arte-vida y literatura-medio social, a partir de la cual plantea a la literatura como acumulación discreta de “momentos decisivos” que se entretejen en su naturaleza provisoria hasta formar un sistema conformado por la trilogía autor-obra-público.

Es decir, Cándido procuró encontrar el origen de la formación del sistema literario brasileño, al verlo como proceso formativo en su defensa de una continuidad entre pasado y presente. En este sentido, se propuso superar la crítica brasilera anterior que sólo veía en la literatura un proceso rectilíneo de abrasileñamiento buscando las originalidades de la misma por oposición a la literatura metropolitana; en vez de averiguar cómo se

manifestó una literatura como sistema orgánico y articulado de escritores, obras y público, actuando recíprocamente en la fundación de una tradición conformada a partir de la relación dialéctica entre localismo y cosmopolitismo. Por ello, en *Formação da literatura brasileira* se propone estudiar al Arcadismo y al Romanticismo como epítomes fundamentales de la formación de la literatura y la crítica brasileña, abordándolos a partir de una idea de continuidad antes que como movimientos contrapuestos.

Para Cândido la literatura brasileña no nace sino que se configura a lo largo del siglo XVIII incorporando lo anterior. Así, ve en el neoclasicismo la configuración de la práctica y el gusto que posibilitaron la formación de una “conciencia estética”, en el Arcadismo, la instauración de la literatura occidental que permitió articular la actividad en Brasil con los patrones europeos tradicionales, y finalmente, en el Romanticismo, que coincidió con la independencia política, reivindicó la búsqueda por superar la influencia metropolitana y afirmar por oposición, la originalidad literaria de Brasil. En consecuencia, para Cândido la constitución de la vida espiritual brasileña fue siempre regida por la tensión entre localismo y cosmopolitismo, y aquellos momentos de mayor desarrollo estético se deben al alcance de cierto equilibrio entre ambas tendencias. Cândido no niega la influencia de la cultura metropolitana para explicar los rasgos de la literatura de su país, por el contrario, afirma que la literatura brasileña es una rama de la literatura portuguesa y por lo tanto no pretende hacer una crítica que excluya dichas influencias, sino que explique la formación de un sistema literario como fenómeno de civilización y no como búsqueda de esencias originales.

Por eso lee los distintos movimientos de la historia literaria brasileña a partir de su relación con los polos localismo-cosmopolitismo, viendo que la reivindicación de uno no significa necesariamente la negación del otro. De esta manera, con respecto al Romanticismo que se origina como reivindicación de lo local y que define la constitución definitiva de la literatura brasileña con un escritor universal como Machado de Assis, Cândido afirma que se trata de un movimiento armonioso que se ha originado a partir de una convergencia de factores locales y externos, siendo al mismo tiempo nacional y universal. Así, la literatura brasileña como manifestación de una nación dependiente, conforma un sistema cuando alcanza la madurez de asumir los aportes que brinda la cultura europea y los adapta a sus propias peculiaridades y necesidades locales. En esta

síntesis se forma un sistema, que debe ser estudiado en sentido histórico y social y que marca su originalidad: el compromiso que la literatura latinoamericana siempre ha sostenido con el proyecto político-nacional de su país.

Cándido procura desprovincializar las ideas y las letras insertando al Brasil en un contexto universal. Por eso en *Formação da literatura brasileira*, afirma por un lado la función política del intelectual latinoamericano cuya obra no puede deslindarse de la realidad de su país, es decir, hacer literatura en América Latina es definir un proyecto de identidad política y nacional y ser intelectual es ser militante. Mientras que por otro lado, sostiene que la literatura brasileña, al igual que la latinoamericana, se construye a partir de una idea de mezcla y mestizaje cultural que no puede ser negada por la crítica literaria.

Rama retoma esta serie de planteos de Cándido. Ambos intelectuales trabajan sobre dos puntos teóricos centrales: cómo encarar la tradición literaria occidental a partir de un enfoque latinoamericano, y cómo pensar a América Latina abandonando esquemas conceptuales rígidos e inmutables, a partir del concepto de literatura nacional. Este último concepto es abordado por ambos desde la relación que define a los países latinoamericanos con los centrales, planteando una idea de síntesis en la cual los países periféricos reelaboran trazos diferenciales a partir de aquello que impone la metrópoli: “Una literatura latinoamericana no existe a partir del momento en que pueda estilizar la realidad de América. Este es sólo un presupuesto básico. Existe desde el momento en que se demuestra capaz de fecundar los instrumentos de otras culturas matrices y aplicarlos a América” (Cándido, 2001: 41). Con lo cual, ambos proyectos procuran definir a nivel literario y filosófico tanto el significado de la nacionalidad latinoamericana como el papel que en ella deben ejercer los intelectuales. En esta referencia a la función del intelectual latinoamericano se pone en evidencia el discurso del compromiso sartreano, que tuvo gran resonancia en el contexto del debate ideológico de la época.

Ahora bien, Rama retoma estas ideas que Cándido propone para Brasil en su proyecto de transculturación latinoamericana. Al igual que el intelectual brasileño, Rama observa como una constante de la literatura latinoamericana su oscilación entre tendencias localistas y cosmopolitas en su afán por definir una literatura nacional independiente de la metrópoli, cuyos impulsos modeladores son la independencia, la originalidad y la representatividad. Rama toma esta idea del teórico Pedro Henríquez

Ureña quien veía en la literatura latinoamericana primero un rechazo a sus fuentes europeas, y luego un internacionalismo que la integró al marco occidental pero manteniendo una autonomía que se buscaba en la originalidad de la región.

Esto implica que para el intelectual uruguayo América Latina es parte del fenómeno civilizador occidental al igual que para Cándido. Por ello, estudia la transculturación como la fundación de una sensibilidad original en América Latina. Toma la distinción del antropólogo cubano Fernando Ortiz, entre “aculturación” y “transculturación”. La primera supone el proceso mediante el cual una cultura dominada recibe pasivamente ciertos elementos de otra, lo cual implica cierta “deculturación”. Por el contrario, la “transculturación” es el proceso mediante el cual una cultura adquiere elementos de otra en forma creativa, a través de ciertos fenómenos de “deculturación” y otros de “neoculturación”.

En su artículo de 1971 *Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana*, Rama entendía la transculturación narrativa como una alternativa frente al *regionalismo* (cerrado en los productos ya alcanzados de la propia cultura y rechazando todo aporte nuevo foráneo) y al *vanguardismo* (caracterizado por la vulnerabilidad cultural). Frente a estas opciones, la *transculturación narrativa* opera como una “plasticidad cultural” que permite integrar las tradiciones y las novedades, es decir, incorporar los nuevos elementos de procedencia externa a partir de la rearticulación total de la estructura cultural propia. Rama ponía como ejemplos de narradores de la transculturación a José María Arguedas, Juan Rulfo, Joao Guimaraes Rosa y Gabriel García Márquez.

En 1982, amplió considerablemente su artículo en su libro *Transculturación narrativa en América Latina*. Allí se refirió inicialmente al concepto de transculturación de Ortiz introduciendo algunas correcciones. Su visión le parecía “geométrica según tres momentos”: la parcial deculturación, las incorporaciones procedentes de la cultura externa y, finalmente, el esfuerzo de recuperación manejando los elementos supervivientes de la cultura originaria y los foráneos. En su opinión, en este diseño no se atendía suficientemente a los criterios literarios de selectividad y de invención que son propios de la plasticidad cultural, en tanto la selectividad no sólo se aplica a la cultura extranjera, sino especialmente a la propia.

Por lo tanto, las principales operaciones que se efectúan en la transculturación son cuatro: pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones. “Estas cuatro operaciones son concomitantes y se resuelven todas dentro de una reconstrucción general del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple en un proceso transculturante” (Rama, 2007: 47). En esta reformulación, Rama demuestra cómo se cumplen estas operaciones en tres categorías básicas aplicables a la literatura: la lengua, la estructura literaria y la cosmovisión. Mientras que en su artículo de 1971, se limitaba a demostrar la coexistencia del sistema social junto al sistema literario y cómo éste podía ser analizado en tres niveles: discurso lingüístico, sistema literario e “imaginario social”.

Rama se propuso estudiar la configuración de un sistema literario latinoamericano durante la modernidad (se centra en el período 1910-1940) en tanto momento en el cual se exacerbaba la tensión entre regionalismo/localismo y vanguardia/cosmopolitismo. Para ello, recorta como objeto de estudio de su concepto transculturador, a la literatura más tradicional (la regionalista), en la cual el impacto modernizador generó los mayores desafíos de síntesis entre ambas tendencias. De esta manera, procuró demostrar en qué medida se configuró una literatura original a partir del impacto modernizador cosmopolita sin rechazar los valores de independencia, originalidad y representatividad. Esto es así, porque el regionalismo se le presenta como una de las fuerzas motrices de la literatura latinoamericana. En esta reivindicación del regionalismo y las literaturas marginales en detrimento del privilegio que desde la euforia modernizadora de los años cincuenta se le otorgaba al cosmopolitismo, Rama recupera a Cándido nuevamente.

Ambos intelectuales perciben en el regionalismo de la década del cincuenta, en primer lugar, una constante de la literatura latinoamericana que incluye a Brasil y que se reaviva a partir de la ineludible penetración de la modernidad en zonas apartadas de los centros urbanos. En segundo lugar y causa de esto último, perciben en ella una superación de los binarismos iniciales (localismo/ cosmopolitismo, vanguardismo/ regionalismo, tradición/ modernidad), en la medida en que el regionalismo no se rinde a la modernización sino que la utiliza para fines propios: “En una época de cosmopolitismo algo pueril, se trata de demostrar que es posible una alta invención artística a partir de los humildes materiales de la propia tradición... Sustituyendo las tesis románticas que reclamaban fidelidad a los asuntos, creyendo que con ellos solos se podía traducir la

nacionalidad, lo que se indaga en las novelas de los transculturadores es una suerte de fidelidad al espíritu que se alcanza mediante la recuperación de las estructuras peculiares del imaginario latinoamericano, revitalizándolas en nuevas circunstancias históricas y no abandonándolas. Porque ellas son el más alto esfuerzo inventivo de los pueblos americanos, el sistema simbólico en el cual se expresa y se reconocen como miembros de una comunidad, de hecho la más alta construcción intelectual y artística de que son capaces los hombres” (Rama, 2007: 142).

En conclusión, en este pensamiento de la literatura latinoamericana como fenómeno transculturado se pone en evidencia que la radicalización del imaginario popular y antiletrado de Rama lo condujo hacia cortes más abruptos que aquellos que se perciben en la obra de Cándido, mucho más proclive a pensar en términos de transición y superación dialéctica. Sin embargo, en ambos intelectuales se propone una teoría de las culturas periféricas y de su constitución, que instituye formas de pensar la literatura latinoamericana a partir de condiciones sociales, históricas y culturales comunes a todas las literaturas nacionales. La constitución de las literaturas nacionales como desvío de la norma europea es la clave para entender cómo cada una resolvió esta tensión, proponiendo una perspectiva no simplista ni homogeneizadora de las particularidades de las culturas latinoamericanas.

En esta teorización, ambos conciben a la literatura como un cuerpo orgánico a partir del cual se expresa una cultura, dejando atrás las reflexiones maniqueístas de la crítica literaria anterior y postulando un lenguaje crítico novedoso y orgánico en el cual se superan las dualidades para pensar las complejidades y particularidades sociales y culturales de Latinoamérica. Es por ello que en el diálogo entre la reflexión sobre Brasil que lleva a cabo Cándido y la reflexión de Rama sobre América Latina, se pueden rastrear las bases de un pensamiento unificado sobre Latinoamérica, que sienta precedentes para futuras reflexiones más radicales en un contexto actual de unificación comercial y económica en la región.

Bibliografía:

- AA.VV. *La dimensión cultural del MERCOSUR*. Bs.As; Centro de Estudios avanzados, UBA, 1996.
- AA.VV. *Antonio Cándido y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg, Instituto internacional de literatura iberoamericana, 2001.
- AA.VV. *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg, Instituto Internacional de literatura Iberoamericana, 1997.
- AA.VV. *Trocais culturais na América Latina*. FALE, Mina Gerais, 2000.
- Cándido, A. *Formação da literatura brasileira*. Livraria Martins Editora, San Pablo, 1964.
- Cándido, A. *Introducción a la literatura de Brasil*. Caracas, Monte Avila, 1968.
- Cándido, A. *Literatura y Sociedad*. Ouro sobre azul, Rio de Janeiro, 2006.
- Chiappini, L y Wolf de Aguiar, F. *Literatura e historia na América Latina*. EDUSP, San Pablo, 1993.
- Franco Carvalhal, T. “Antonio Candido e a literatura comparada no Brasil”, en *Anais I*. Porto Alegre, ABRALIC, 1988.

- Garramuño, F y Amante, A. “Partir de Cándido” en *Antonio Cándido y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg, Instituto internacional de literatura iberoamericana, 2001.
- Lafer, C. (comp.) *Esboco de figura. Homenagem a Antonio Candido*. San Pablo, Livraria duas Cidades, 1979.
- Lecuna, V. Las trampas de la evangelización letrada. A propósito de Literatura e subdesenvolvimento. En *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales*. Año 7, Nro. 14/15. Caracas, jul 1999-jun 2000.
- Manzini, C. *Violencia y silencio. Literatura latinoamericana contemporánea*. Corregidor, Bs.As; 2005.
- Rama, A. “Esa larga frontera con Brasil”, en El País Cultural nro. 217. Uruguay, 31 de diciembre de 1993.
- Rama, A. “Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana”, en *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1982.
- Rama, A. *Transculturación narrativa en América Latina*. El andariego, Buenos Aires, 2007.
- Rocca, P. *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil. Dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006.
- Rocca, P. “Ángel Rama y Antonio Cándido: un diálogo crítico”, en *La jornada Semanal*, nro. 352. México, 2 de diciembre de 2001.
- Russotto, M. Arte de discrepar y construir. En *Cuadernos de CIL-L*. Universidad Veracruzana, México, 1989.
- Sússekind, F. *Vidrieras astilladas. Ensayos críticos sobre la cultura brasileña de los sesenta a los ochenta*. Bs.As. Corregidor, 2003.

